

JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

RAZONES



www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez www.mexicoconfidencial.com

PRI-PAN: la otra guerra

El PAN ha establecido un espacio de proselitismo que es muy peligroso, pero le está dando réditos electorales en la base, aunque en los medios el golpeteo a su dirigente nacional, **Germán Martínez**, ha sido inclemente. El PAN se ha lanzado a la campaña enarbolando la falta de colaboración del PRI (también del PRD, pero el objetivo es el priismo) con el Presidente y, arriesgando aún más, estableciendo la presunta relación de autoridades del tricolor con el narcotráfico.

Se basan para realizar esa campaña en acciones algo temerarias, pero también en dos errores que ha cometido el priismo: primero, “dosificar” demasiado su estrategia legislativa en el campo de la seguridad, al postergar una y otra vez la aprobación de leyes estratégicas, como la de la policía federal, la de la PGR, la de extinción de dominio y la de narcomenudeo. Usaron las iniciativas como carta para la negociación de otros capítulos y, en última instancia, han pagado un costo, que se une a la percepción de que, al mismo tiempo que el presidente **Calderón** está dando una lucha que tiene respaldo ciudadano contra el narcotráfico, los gobernadores y los presidentes municipales no lo siguen en ese camino y el apoyo es regateado en el Congreso. No digo que necesariamente suceda así, pero el hecho es que la percepción existe y el panismo está apostando a profundizarla. El PRI abusó en retrasar la aprobación de las leyes y en la prescindencia que adoptaron algunos gobernadores de los estados y presidentes municipales ante los embates de la criminalidad, con el argumento de que no era su responsabilidad asumir ese combate. Dejaron un flanco, aprovechado por el panismo y que se ha reflejado en las encuestas.

El segundo error del PRI fue caer, aceptar, ese debate, y tratar de justificar tanto el presunto rezago como la prescindencia. La carta más importante para el PRI a lo largo de este sexenio ha sido que ha logrado verse como un colaborador crítico del gobierno, que ha preferido apoyarlo en vez de obstaculizarlo. Y en buena medida ha procedido con esa lógica y sacado enormes beneficios. Por alguna causa, el razonamiento del priismo en el asunto de la seguridad fue contrario a esa línea: me imagino que pensaron que, como en ese tema había mucha controversia, existían diferencias internas en el equipo del Presidente y se había dado una escalada espectacular de muertes en los últimos meses, era la ocasión de cargarle ese costo al gobierno en un punto donde el mandatario conservaba un alto grado de aprobación. Y eso hicieron: pero el cálculo fue errado y se produjo algo parecido a un efecto bumerán. Es verdad que en muchos ámbitos las declaraciones de **Germán Martínez** sobre el PRI cayeron mal, tuvieron un costo mediático e incluso que ello puede ser un costo adicional para el Presidente e incluso en el caso de algunos aspectos de gobernabilidad, pero lo cierto es que han logrado darle una bandera a un



Continúa en siguiente hoja

| | | |
|----------------------------|---------------------------|--------------------|
| Fecha 23.03.2009 | Sección Primera | Página 8 |
|----------------------------|---------------------------|--------------------|

panismo que estaba con el ánimo demasiado caído y sin un enemigo claro a la vista. Y al PAN siempre le ha resultado más fácil tener un enemigo enfrente que jugar a las alianzas con sus adversarios.

En términos de gobernabilidad, el régimen parece estar convenido de que en esta Legislatura no habrá ya mucho más que se pueda sacar y, quizás en el tema de seguridad, incluso para romper el argumento del panismo, puedan salir algunas de las reformas pendientes. Se trata de otra apuesta.

Es, la del PAN, una jugada muy ambiciosa: están jugando con el tema más delicado del sexenio. Tienen a su favor un punto que no habría que subestimar. Pareciera que, por primera vez en el sexenio, en el área de seguridad comienzan a alinearse los distintos actores, con responsabilidades y atribuciones mucho más claras. Desde hace varias semanas decíamos que la estrategia había cambiado: que el Ejército tendría una participación mucho más activa en todo el proceso, que Seguridad Pública y la Policía Federal participarían en esos operativos en la misma medida en que fueran creando una fuerza policial de mayor volumen y capacidad operativa, que la Procuraduría tendría que afianzar la capacidad de sus ministerios públicos y que Gobernación, con el nuevo diseño del Sistema Nacional de Seguridad Pública, se quedaría con la coordinación política del sector. En este sentido, **Fernando Gómez Mont** está decidido a asumir ese papel y la llegada de **Jorge Tello Peón** ha sido clave para esa coordinación y con miras al trabajo político dentro del gobierno federal, pero también con los gobernadores y con los presidentes municipales. Y los resultados han comenzado a verse en detenciones y operativos, con un índice de acierto que se había perdido en la segunda mitad del año pasado.

Hay en esto, sobre todo para el gobierno, un peligro: el de la sobreexposición. No tiene sentido que el Presidente anuncie la detención de un narcotraficante como *El Canicón*. Puede ser un personaje importante en el ámbito de la delincuencia organizada, también tal vez con su detención se haya logrado romper una red de violencia que había afectado tanto a Nuevo León como a Coahuila. Pero esas detenciones las debe anunciar la autoridad correspondiente. Y, por más importante que sea un personaje de la delincuencia organizada, nunca estará a la altura para que un Presidente de la República presuma por su detención.

Un ejemplo: cuando fueron liberados **Ingrid Betancourt** y los demás de rehenes las FARC, el anuncio original no lo hizo el presidente **Uribe**, sino el secretario de la Defensa. Ya luego el mandatario y otros funcionarios se refirieron al tema. En nuestro caso, el presidente **Calderón** ha hecho de la lucha contra la delincuencia su principal bandera y eso le ha dado réditos, pero la distancia entre su agenda, su discurso y su bandera se debe mantener. Porque, si no, se interpretará que está apostando, él también, todo a una carta.